

Letras
Orureñas

María del Rocío Gamarra Alisedo



Nació en Oruro. Estudios para el Bachillerato en el Colegio Bethania. Es Licenciada en Ingeniería de Alimentos, graduada en la Universidad del Valle (Cochabamba), y con estudios de postgrado en la Universidad Iberoamericana de México.

Su actividad literaria se extiende en una línea de romanticismo. cuida de tener versos sencillos y de expresión diáfana en una lírica verdaderamente sentimental. Muchos de sus trabajos se han publicado en "EL DUENDE"; el grueso de su valiosa producción se guarda, sin embargo, en el cofre de lo inédito.

María del Rocío Gamarra, radica en la ciudad de Cochabamba, donde alterna sus actividades civiles y profesionales con la literatura, constituyéndose en este campo, una halagadora promesa para el futuro.

Mientras ella caminaba

I

Caminaba viendo las vitrinas. Olvidó que hace algunos años alguien le había dicho que ya no era una niña, que su vida cambiaría; y miraba con atención las muñecas que le sonreían.

Era raro volver sola a casa luego del colegio en la fría ciudad donde siempre había vivido, sabía que al llegar allá su familia estaría atenta a sus motivaciones, luego haría la tarea y se iría a dormir.

Nunca imaginó que esa tarde descubriría por qué la maestra le dijo que sus ilusiones cambiarían.

Recorría la avenida principal, tarareaba una canción, de repente sintió cómo alguien ponía su mirada en ella y, al buscar, sólo encontró unos ojos de negro, oscuro, profundo. Al llegar a casa habló en exceso, no hizo la tarea y no pudo dormir pensando en aquellos ojos.

Despertó con un algo diferente en el alma. Era mujer. Esos ojos no la buscaron para jugar a la escolita, la miraron tan..., sin... Todo era ya distinto.

Las tardes de vuelta a casa fueron diferentes desde entonces, bastaban esos ojos y aquella sonrisa para que la clase de filosofía no fuera aburrida, y en la de arte se volvió la mejor alumna por la inspiración.

Descubrió que él estudiaba cerca de ella pero nunca supo quien era. Cada día de un año fue diverso...

...La gente se movía apresuradamente, iban a la fiesta de Santa Efigenia, dijeron que todo iba a estar de lujo y llegaría un grupo de baile desde La Paz. Ella pidió permiso, y, sin pensar en los ojos que alguna vez la hicieron suspirar se fue a la fiesta con sus amigas.

Comieron puerco asado a la leña, papas y arroz que siempre había en abundancia en aquella ciudad. Inmediatamente después de la cena anunciaron al grupo de baile, ella no prestaba atención a lo que sucedía, sin embargo se acercó a ver. En medio de la multitud se encontró con el negro, oscuro, profundo... los ojos, la sonrisa se acercaron lentamente hasta ella. Él la tomó suavemente del cuello y le robó un beso.

Nunca más fue la misma, sus ojos lo veían a diario pero llegó el final del curso en colegio y ella se marchó sola a otra ciudad.

II

Buscaba los elementos necesarios para desarrollar el perfil de aquel trabajo que le daría un título. Había tenido amigos y enamorados, no muchos, pero sabía que dentro de su corazón vivía la ilusión de aquel amigo que nunca conoció.

Caminaba rumbo al departamento donde vivía, el sol calentaba hasta los

huesos que parecían ablandarse, creía que no llegaría. Abrumada por el calor vio un oasis en el que le sonreían aquellos ojos que años atrás había abandonado en la ciudad de su niñez, sólo eso podía ser: una alucinación que se desvaneció.

Esa misma noche cuando el hambre venció al estudio, decidió ir a buscar algo de comer. Al llegar al restaurante más cercano se estremeció, él estaba ahí y luego de una sonrisa dijo algo que ella no pudo percibir ni contestar, salió corriendo. No pudo dormir.

Semanas pasaron y aunque sabía que era cierto, que él vivía en la misma ciudad no hizo nada por buscarlo. Uno a uno, todos los días de la semana siguiente se encontraron, nunca hablaron.

Cierta tarde los dos coincidieron en el mismo café, solos, se miraron, se descubrieron, se conocieron. A partir de ese instante ella comenzó una nueva vida pensando en él que había estado todo ese tiempo a dos cuadras de ella, en la casa de techo rojo y ventanas redondas que siempre le había gustado.

Se veían y hablaban poco, sólo lo justo, hasta que un día él la esperó en el parque en el que estaba el café donde se conocieron, cuando ella se acercó él la tomó de la mano y la condujo hasta donde nadie los molestara, hablaron hasta que el sol desapareció, ella sentía que todo era un sueño, las hojas caer y a él respirar y hablar. Fueron al café y allí él le contó que tenía novia, ella sintió un crujido en su interior que no dejó que se revelara en su exterior. Terminaron el café, él la llevó a su casa y se fue...

III

Caminaba en medio del salón de baile, a su alrededor muchas parejas bailaban, le pareció que desde el fondo alguien la observaba y se dirigió precisamente hacia allí. Sus ojos no podían creer lo que veían, era él entre tanta gente, la tomó del brazo y bailaron sin decir nada, salieron al jardín, y él le dijo que había estado en otra ciudad por un año luego de dejar la casa de techo rojo y ventanas redondas. Su comunicación fue profunda pero con pocas palabras, se dieron sus datos, ella volvió con sus amigas y él con los suyos.

Días después él la llamó y repitieron el diálogo telefónico varias veces hasta que un día, el primero del mes, fueron a cenar, pasaron una noche maravillosa. Al finalizar la velada él le robó un beso; luego de ese primer regalo no pudieron dejar de hacerlo nunca más.

Ella descubrió que estando a su lado se sentía viva, él por su lado la protegía y la cuidaba, ella encontró en él el refugio que necesitaba y él halló calor.

Caminaron juntos durante días. No hablaron nunca de formalizar su relación eran sólo "amantes locos". La vida había cambiado para ella, se sentía como años atrás cuando por primera vez vio aquellos ojos: mujer.

Parecía que el mundo había cambiado su giro, el tiempo pasó, los días volaron; cansados de caminar hablaron y descubrieron aquello que no había querido ver durante meses. Se miraron a los ojos, unieron sus manos y a partir de ese momento formaron una sola profunda, oscura soledad.

FIN

